

## La Tricontinental y el mensaje del Che Guevara. Encrucijadas de una nueva izquierda\*

### Che Guevara's Message to the Tricontinental. Crossroads of a New Left

Eric Zolov\*\*

#### Resumen

A finales de 1965, el Che Guevara envió un “Mensaje” al quinto encuentro de la Conferencia por la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, mejor conocida como la Conferencia Tricontinental, llevada a cabo en Cuba en enero de 1966. En su celebración explícita a la violencia, las palabras del Che encapsularon el lenguaje y la estrategia de lo que se llamó la “Nueva Izquierda”. Sin embargo, la Conferencia Tricontinental no logró anticipar la agitación que provocarían los movimientos universitarios de 1968, los cuales enlazaron el llamado de Guevara hacia “dos, tres, muchos Vietnam” con un componente distinto y propio de la sensibilidad de la Nueva Izquierda: la irreverencia contracultural contra la rigidez ideológica de todo tipo. El siguiente trabajo examina brevemente la genealogía y los conflictos geopolíticos que rodearon la puesta en escena de la Conferencia Tricontinental de 1966, poniendo especial énfasis en el rol de Lázaro Cárdenas, ex presidente revolucionario mexicano.

Palabras claves. Che Guevara, Revolución Cubana, Lázaro Cárdenas, Nueva Izquierda, Conferencia Tricontinental.

#### Abstract

At the end of 1965, the Che Guevara sent a "Message" to the fifth meeting of the Conference for the Solidarity of the Peoples of Africa, Asia and Latin America, better known as the Conference Tricontinental, carried out in Cuba in January of 1966. In his explicit celebration to the violence, the words of the Che encased the language and the strategy of what was called the "New Left side". Nevertheless, the Conference Tricontinental did not manage to anticipate the agitation that there would provoke the university movements of 1968, which connected called of Guevara towards "Two, three, many Vietnam" with a different and own component of the sensibility of the New Left side: the alternative disrespect against the ideological inflexibility of all kinds. This work examines brief the genealogy and the geopolitical conflicts that surrounded the putting in scene of the Conference Tricontinental of 1966, putting special emphasis in the role of Lázaro Cárdenas, revolutionary Mexican ex-president.

Keywords. Che Guevara, Cuban revolution, Lázaro Cárdenas, New Left side, Conference Tricontinental

---

\* Traducción a cargo de Camila Gatica y Carla Rivera.

\*\* Norteamericano, Director, Latin American & Caribbean Studies (LACS), Stony Brook University, [eric.zolov@stonybrook.edu](mailto:eric.zolov@stonybrook.edu)



Recibido: Octubre 2015.

Aprobado: Enero 2015.

## INTRODUCCIÓN

A finales de 1965, cuando Ernesto Che Guevara se encontraba en la víspera de embarcarse en su funesta guerra de guerrillas en Bolivia, Osmany Cienfuegos, primer Secretario General cubano de la próxima Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), le pidió que contribuyera con un ensayo para *Tricontinental*, la revista bimensual de la organización. El lanzamiento de la nueva publicación coincidiría con la primera Conferencia Tricontinental de los pueblos de África, Asia y Latinoamérica, luego conocida simplemente con el nombre de “Tricontinental”. “¿Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo,” escribió Guevara provocativamente, “con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!”<sup>1</sup>. De esta forma, Vietnam fue transformado, en el romántico y violento imaginario de Guevara, en una metáfora central, en “una nación representando las aspiraciones, las esperanzas de un mundo de pueblos olvidados”<sup>2</sup>.

En su explícita celebración a la violencia como un medio para concretar una utopía revolucionaria próxima, el lenguaje del Che refleja la legitimación de una ideología de la Nueva Izquierda, un ideario directamente impactado por la Revolución Cubana y las luchas anti-coloniales de Asia y África. Para el historiador Ricardo Melgar Bao, la Nueva Izquierda abarca a una multitud de movimientos revolucionarios que glorificaban “la violencia...distanciándose de las tradiciones políticas de sus antecesores y opositores marxistas, reformistas o pacifistas”<sup>3</sup>. A pesar de la imperativa unificadora detrás del “Mensaje a la Tricontinental” de Guevara, la conferencia en sí misma se caracterizó por divisiones ideológicas profundamente arraigadas. Estas divisiones fueron el reflejo de una lucha geopolítica entre la Unión Soviética, China y Cuba por el liderazgo de la izquierda internacional. De hecho, podríamos entender la Conferencia Tricontinental como una “encrucijada” de la izquierda, donde una Vieja Izquierda (ligada a la Unión Soviética) en decadencia y una Nueva Izquierda (ligada a Cuba y a China) ascendía e impulsaba la promesa utópica inherente a las luchas anti-colonialistas.

Al mismo tiempo, la Conferencia Tricontinental no fue capaz de anticipar las convulsiones revolucionarias de los movimientos estudiantiles de 1968, que fusionaron el llamado de Guevara por ‘dos, tres, muchos Vietnams’ con un componente muy diferente que representaba lo que se puede llamar ‘la sensibilidad’ de una Nueva Izquierda: la irreverencia contracultural contra todo tipo de rigidez ideológica. Como he señalado anteriormente,

---

<sup>1</sup> Ernesto Che Guevara, “Crear dos, tres...muchos Vietnam [sic], es la consigna,” en Ulises Estrada y Luis Suárez, eds., *Rebelión tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de Africa, Asia y América Latina* (New York: Ocean Press, 2006), 36.

<sup>2</sup> Ulises Estrada y Luis Suárez, eds., *Rebelión tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de Africa, Asia y América Latina*.

<sup>3</sup> Ricardo Melgar Bao, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en *Movimientos armados en México, siglo xx*, editores Verónica Oikión Solano and Marta Eugenia García Ugarte, Vol. 1 (Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006), 37.



necesitamos ampliar nuestra interpretación de “Nueva Izquierda” más allá de la guerrilla heroica para incorporar un espectro más extenso de discursos y prácticas<sup>4</sup>.

En ese aspecto, la Conferencia Tricontinental también fue un presagio para las políticas culturales más complejas dentro de la Nueva Izquierda: una que yuxtaponía el espíritu puritano del heroísmo de la guerrilla y certeza ideológica, con una celebración del cuerpo y una experimentación epistemológica, propia de las rebeliones culturales juveniles de la contracultura de fines de la década de 1960.

Este ensayo da cuenta brevemente de los temas expuestos anteriormente y de cómo se van interconectando, poniendo especial énfasis en el rol jugado por Lázaro Cárdenas, ex presidente mexicano, uno de los representantes más prominentes de la Vieja Izquierda y uno de los primeros en postular la necesidad de un encuentro internacional. Justo cuando la planificación de la conferencia comenzaba a ganar fuerzas, Cárdenas se desdijo y optó por no asistir. Explorar este retroceso entrega una importante perspectiva sobre las políticas de la izquierda mexicana en la década de 1960 y el vínculo entre Cárdenas, la Revolución Cubana y la lucha más amplia por una “emancipación nacional” en América Latina. Esta propuesta sugiere la complicada naturaleza de esta relación y el valor de entender la Conferencia Tricontinental como un portal a las políticas de izquierda mexicanas en este periodo, problema que será trabajado en forma preliminar en este ensayo<sup>5</sup>.

## POLÍTICAS CHINO-SOVIÉTICAS Y EL MOVIMIENTO ANTI-COLONIALISTA

La Conferencia Tricontinental, que se realizó en La Habana durante las dos primeras semanas de enero de 1966, constituyó una visión de movimiento global de identidad anticolonial y solidaridad, introducida una década antes en la Conferencia de Bandung, Indonesia en 1955. Generalmente asociada con el lanzamiento del movimiento del Tercer Mundo, esta primera reunión buscó promover una agenda anti-colonial libre de las amargas divisiones ideológicas de la Guerra Fría, la cual se encontraba en auge. Dos años después de Bandung se creó la Organización de Pueblos Solidarios Afro-Asiáticos (AAPSO), estableciendo su sede en El Cairo, Egipto. Así era inaugurada la era de “conferencias solidarias” internacionales, encabezada por la AAPSO e inspirada en otros movimientos paralelos (que a menudo se interceptaban) con la meta común de construir un frente anti-imperialista unido. Sin embargo, la trayectoria ideológica desde Bandung a La Habana no fue simple. Como escribió un miembro egipcio de la AAPSO, quien asistió a la Conferencia Tricontinental, “fue paradójico que, mientras la maquinaria de la AAPSO fue responsable por la organización de la Conferencia en La Habana, esta organización encontrara su fin ahí”<sup>6</sup>.

Para entender esta paradoja, se necesita evaluar la genealogía de la conferencia en lo más profundo de la división geopolítica e ideológica que implicó la ruptura chino-soviética y que vino

<sup>4</sup> Esta pregunta se trabaja de forma más profunda en Eric Zolov, “Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America,” *A Contracorriente*, 5:2 (Winter 2008): 47-73. Para la versión en español de este artículo ver “Expanding nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años sesenta,” *Aletheia* 2:4 (July 2012), trad. por Pablo Collado en: [http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/front\\_page](http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/front_page)

<sup>5</sup> Estos temas se analizan en profundidad en mi actual proyecto de libro “The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties.”

<sup>6</sup> Musi Saad El-Din, “Plain Talk,” *Al-Ahram: Weekly On-Line* (Cairo), 1-7 November 2007. [Http://weekly.ahram.org.eg/2007/869/cu3.htm](http://weekly.ahram.org.eg/2007/869/cu3.htm). Accessed 29 Noviembre 2012.



a dominar las políticas de izquierda desde mediados de la década de 1960. La Conferencia Tricontinental se estableció, no solo en el contexto de una competencia global entre la URSS y China por el liderazgo revolucionario sobre el “Tercer Mundo”, sino también contra las divisiones ideológicas en la Izquierda misma. Para mediados de la década de 1960, la ideología de la Vieja Izquierda defendida por la Unión Soviética –fundada en principios socialistas y en la creencia en el poder de un frente unido de obreros, campesinos e intelectuales- se defendía ante el imperativo revolucionario de la Nueva Izquierda, cuya premisa era la legitimación estratégica de la lucha armada de guerrillas y la idealización de la llamada Guerrilla Heroica personificada por la nueva generación de íconos revolucionarios como Fidel Castro, Ho Chi Mihn, Che Guevara y otros. Como anfitrión de la conferencia, Fidel Castro buscó mantener estas dos posiciones ideológicas en competencia, juntas, aunque fuese solo por mantener las apariencias.

Una de las características que tempranamente definió a la Organización Solidaria de Pueblos Afro-Asiáticos fue su explícito intento de trascender la rivalidad de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y en la Unión Soviética. De hecho, a la reunión fundacional se decidió no invitar a la URSS. Sin embargo, el Consejo Mundial de la Paz, una organización internacional del frente soviético, jugó un rol clave en la fundación de la AAPSO, ligando exitosamente a la Unión Soviética con el movimiento tercermundista, “del que habían sido excluidos en Bandung”<sup>7</sup>. Lo que finalmente demostró ser más significativo para el futuro de la AAPSO, más que la división entre los EE.UU. y la URSS, fue la igualmente divisiva rivalidad ideológica que surgió entre la URSS y China por influencias sobre la futura dirección del movimiento anti-colonialista global.

Para finales de la década de 1950, el conflicto chino-soviético por el control de la organización se había autoimpuesto directamente en el consejo de la AAPSO y en las reuniones de solidaridad. “Mientras la guerra de palabras del liderazgo chino contra tanto Moscú como Washington escalaba,” escribe Mark Berger, “Beijing buscó posicionarse como un Estado-Nación clave, incluso líder, en un amplio desafío tercermundista más allá de Asia”<sup>8</sup>. Mientras tanto, “discrepancias entre comunistas y no comunistas, nacionalismo y conflictos regionales”<sup>9</sup>, minaron la intención original del movimiento por forjar una aproximación “no alineada” al desarrollo internacional. Para mediados de la década de 1960, la AAPSO se había convertido, citando a un analista del Departamento de Estado, “en una mezcla de revolucionarios, partidos políticos gobernantes, comunistas y radicales, quienes veían en la organización un foro de propaganda elástica, en el cual podrían propagar sus causas predilectas y servir sus propósitos individuales bajo el objetivo de la solidaridad afro-asiática unificada”<sup>10</sup>.

## LAS POLÍTICAS DE LA INCLUSIÓN LATINOAMERICANA A LA AAPSO

Otro factor importante que transformó la visión original de la AAPSO fue el impacto dramático de la Revolución Cubana de 1959. Cuba resquebrajó el mito de la armonía panamericana y reintrodujo la noción de que Latinoamérica también constituía una esfera de lucha antiimperialista. Poco después, dentro y fuera de la AAPSO, comenzó una batalla política –empujada por Cuba y el Consejo Mundial de la Paz- para extender el alcance de la organización

<sup>7</sup> “Tri-Continent Conference, Habana,” 10 December 1965, RG59, Box 1551, National Archives and Records Administration (NARA), College Park, MD.

<sup>8</sup> Mark Berger, “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism,” *Third World Quarterly* 25:1 (2004): 14.

<sup>9</sup> “Tri-Continent Conference, Habana”.

<sup>10</sup> “Tri-Continent Conference, Habana”.



más allá de África y Asia. América Latina era una región en donde, históricamente, los partidos comunistas habían estado apoyados por la URSS. China todavía era una presencia ideológica sin mucho peso en el escenario latinoamericano, y, por esto, temieron una pérdida de influencia dentro de la AAPSO de ser incorporada Latinoamérica. Por este motivo, los chinos pelearon fuertemente la expansión de la organización hacia América Latina<sup>11</sup>.

El primer intento por extender la AAPSO fue introducido en la reunión de Guinea en 1960. Esa tentativa no logró el apoyo de la mayoría de los miembros de la organización, pero la pregunta por la expansión de los horizontes geográficos se transformó en una cuestión central. No fue hasta el año siguiente, en la reunión del Consejo Ejecutivo en Indonesia, que la idea de una “Conferencia Tricontinental, entendida como el primer paso en la construcción de un frente amplio anti-imperialista conformado por africanos, asiáticos y latinoamericanos”<sup>12</sup> fue formalmente propuesta. De acuerdo con la inteligencia estadounidense, la propuesta vino, probablemente, de un representante del Consejo Mundial de la Paz, o sea una organización amplia ‘de frente’ apoyada por la Unión Soviética<sup>13</sup>. Sin embargo, la resolución no fue favorable. Otro esfuerzo fallido se produjo en una subsiguiente reunión del consejo de la AAPSO en Gaza. A pesar de lo anterior, la propuesta ahora estaba en la mesa. Sin embargo, con la trascendencia de la Revolución Cubana, detener el empuje por incluir a América Latina en la organización fue cada vez más difícil.

En particular, ese empuje fue impulsado por un encuentro entre intelectuales, figuras políticas y activistas latinoamericanos en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México a comienzos de 1961. Organizada bajo el auspicio del Consejo Mundial de la Paz, la conferencia –a la que un escritor mexicano nombró como el ‘Bandung’ de Latinoamérica- fue organizada por el ex presidente mexicano Lázaro Cárdenas, quien ocupaba un rol prominente en el Consejo<sup>14</sup>. Para ese entonces Cárdenas se veía a sí mismo como el interlocutor ideal para el movimiento de solidaridad internacional. En octubre de 1958 se había embarcado con su esposa, Amalia, e hijo, Cuauhtémoc, en un monumental viaje de cuatro meses que lo llevaría a catorce países, incluyendo Estados Unidos, parte de Europa occidental, la Unión Soviética, China comunista y Japón. El viejo revolucionario veía su viaje como la oportunidad para aprender sobre diferentes sistemas de desarrollo económico y para juzgar por él mismo la verdadera naturaleza del comunismo como sistema político. “No veo dentro de las diferentes formas en que se desarrollan los países del resto del mundo”, escribió en un momento sobre Checoslovaquia, luego de su visita a la Unión Soviética, “nada en estos países que pueda ser inhumano”. A sus ojos, todos los países “trabajan para alimentar mejor a su propio pueblo y hacer más rico a su país en el arte, la cultura y en su economía”<sup>15</sup>. Menos de año después, Cárdenas estaba en La Habana, celebrando

<sup>11</sup> Para una historia de la influencia China en América Latina durante este período ver Matthew Rothwell, *Transpacific Revolutionaries: The Chinese in Latin America* (New York: Routledge, 2013).

<sup>12</sup> Conferencia Tri-Continental, Havana.

<sup>13</sup> “Es difícil establecer quien propuso [la idea de extender las actividades a América Latina] y cuando; la gran mayoría de las fuentes lo vincula a uno de los representantes del Consejo Mundial de la Paz que asistió en abril de 1961 a la reunión de la AAPSO en Bandung.” Radio Free Europe/Radio Liberty Research Institute (RFE/RL), “Three Continents in Habana,” 5 de enero 1966, Caja 14, Carpeta 1, Reporte 178, 4, Open Society Archives. En: <http://www.osa.ceu.hu/files/holdings/300/8/3/text/14-1-178.shtml>. Revisado el 23 de mayo de 2008.

<sup>14</sup> Eric Zolov, “Cuba sí, yanquis no: el saqueo del Instituto Cultural México-Norteamericano en Morelia, Michoacán, 1961”, en *Especios de La guerra fría: México, América Central y el Caribe*, editor Daniela Spenser (Mexico: CIESAS y Miguel Angel Porrúa, 2004). Para la frase “Bandung Latinoamericano,” ver Horacio Horacio Quiñones, “Trascendencia de la conferencia latinoamericana,” en *La Voz de Michoacán*, 5 marzo 1961, 4.

<sup>15</sup> Lázaro Cárdenas, *Obras: Apuntes, 1957-1966* (Mexico City: UNAM, 1973), 68.



en un podio con Castro la reciente victoria de los *barbudos* sobre Batista. “Los mexicanos sabemos bien que las revoluciones no se importan ni se exportan,” anunció Cárdenas en defensa del principio de soberanía nacional. “Respetamos en su integridad a los movimientos emancipadores de los demás pueblos, así como hemos pedido respeto para la Revolución Mexicana”<sup>16</sup>.

El advenimiento de la Revolución Cubana inspiró a Cárdenas y lo convenció de la necesidad de establecer una estructura organizacional coherente que canalizara las energías políticas catalizadas por esa revolución a través de América Latina. Con ese fin, ayudó a lanzar en México el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), movimiento de oposición que tuvo cierto éxito por un breve período, al lograr un puente entre la ideología de la Vieja Izquierda con la emergente sensibilidad de la Nueva Izquierda, representada por una joven generación de intelectuales que abrazaba el espíritu revolucionario, así como la promesa libertaria de la experiencia cubana. Como cabeza titular del MLN, Cárdenas buscó dirigir las energías jóvenes a través de eventos que apuntaban a la necesidad de una reforma radical en la revolución institucional mexicana (encabezada por el partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional). Pensando de forma más global, Cárdenas parece haber tenido influencia directa a través de su puesto en el Consejo Mundial de la Paz al promover la inclusión de Latinoamérica dentro del marco de la APPSO. De hecho, Cárdenas apoyó tempranamente la idea de realizar una conferencia que vinculara a los movimientos progresivos de Asia, África y América Latina, en lo que después terminaría siendo la Tricontinental<sup>17</sup>. Sin embargo, en contraste a Fidel Castro y otros defensores más radicales de una transformación revolucionaria global—los que en poco tiempo habrían de conformar la posición de la “Nueva Izquierda”—, los motivos de Cárdenas parecieron más bien conservadores. Lo principal para Cárdenas era evitar el riesgo de una conflagración nuclear entre las super potencias mundiales. Con este fin, creyó en la conceptualización original de la AAPSO como la representante de un movimiento mundial que sirviera como mediador en la Guerra Fría, una fuerza verdaderamente “no alineada” que promovería un programa progresivo dentro del marco más tradicional de una “Vieja Izquierda”.

### HACIA UNA “REUNIÓN TRICONTINENTAL”

Si Cárdenas buscó jugar el rol de mediador global dentro del movimiento de solidaridad internacional, el conflicto ideológico chino-soviético -por el control de la AAPSO- se hizo cada vez más evidente. En la “Tercera Conferencia Solidaria”, celebrada en Tanzania en 1963, el conflicto llegó a su culminación cuando el Consejo Mundial de la Paz, respaldado por la URSS, batalló a una AAPSO dominada por China, por la propuesta de ampliar la organización para incluir a América Latina, idea “fuertemente rechazada por los comunistas chinos”<sup>18</sup>. La propuesta finalmente fue aceptada al año siguiente en una reunión en Argiers del Consejo Ejecutivo de la AAPSO. En esa oportunidad, decidieron que una comisión de dieciocho miembros sería la encargada de preparar la conferencia, con seis representantes por cada uno de los tres

<sup>16</sup> Lázaro Cárdenas, “Discurso con Motivo del VI Aniversario de la Iniciación del Movimiento Revolucionario ’26 de Julio,” 26 de julio de 1959, en *México y Cuba: Dos Pueblos Unidos en la Historia*, vol. 2 (Mexico: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1982), 497. Durante sus viajes al exterior, Cárdenas también comparó las revoluciones China y Mexicana, señalando que “Creemos que la revolución de China es igual a la nuestra.” (“Las Revoluciones China y Mexicana Iguales: Cardenas,” *Excélsior*, 21 January 1959; 1A.)

<sup>17</sup> Lázaro Cárdenas, *Obras*, 404-5.

<sup>18</sup> “Tri-Continent Conference, Havana.”



“continentes” (Asia, África y Latinoamérica). Significativamente “se establecieron contactos con Cuba y con el Sr. General Lázaro Cárdenas”<sup>19</sup> en busca de recomendaciones para la designación de los representantes que pudiesen trabajar en el comité organizador. Sin embargo, para ese momento, Cárdenas se había alejado de su entusiasmo inicial con respecto a la conferencia.

Aunque Lázaro Cárdenas seguía identificado con el proceso de planificación, para finales de 1963, había decidido en privado no prestar su apoyo a la propuesta de la Conferencia Tricontinental. Su razonamiento revela mucho sobre su propia, menos estridente, interpretación ideológica de las relaciones globales y a su mucho más descentralizada noción orgánica de políticas organizacionales. En un escrito en su diario privado en diciembre de 1963, establece su criterio para no apoyar a los organizadores de la conferencia: “La Conferencia Tricontinental debe convocarse por los responsables de los partidos políticos y organismos sociales y culturales de cada país,” escribió, así demostrando el evidente desapruebo de la cúpula directiva de la AAPSO y de las disputas ideológicas que estaban dividiendo el movimiento, añadiendo que era importante incluir “a los países de otros continentes, así como a socialistas, capitalistas y comunistas.”<sup>20</sup> Para entonces, por razones políticas domésticas, así como ideológicas, Cárdenas se había desvinculado de cualquier relación directa del MLN mexicano, dejándolo esencialmente acéfalo y como un movimiento sólo en nombre. El período del momentáneo entusiasmo expresado a través de la izquierda mexicana que acompañó el breve retorno al primer plano político de Cárdenas se había terminado.

La planificación de la Conferencia Tricontinental y la presión por extender el alcance organizacional de la AAPSO continuó igual que antes. Un momento crucial fue la Cuarta Conferencia de Solidaridad, llevada a cabo en mayo de 1965 en Ghana. Para aquellos que proponían una redefinición de la AAPSO, la sincronización de los eventos no pudo haber sido más propicia. Apenas un mes antes, los Estados Unidos habían mandado veinte mil *marines* a República Dominicana para detener, en palabras del presidente estadounidense, Lyndon Johnson, “una segunda Cuba”<sup>21</sup>. Esa intervención, si bien logró la meta estratégica de frustrar la probable radicalización de la República Dominicana comandada por el presidente Juan Bosch, terminó por destacar un nuevo frente para el combate anti-imperialista en las Américas. Más aún, un documento del Departamento de Estado de EE.UU. señalaba que “la situación dominicana entrega un trampolín excepcional para la propaganda sobre colonialismo e imperialismo de la conferencia, y resulta muy apropiado para el objetivo de la AAPSO de extender sus actividades e influencia en América Latina”<sup>22</sup>. Para cuando la propuesta para una reunión “Tricontinental” comenzó a circular, no encontró mayor oposición entre los delegados de la AAPSO.

<sup>19</sup> Yousel Elsebai, “Message to Mexico,” *Política* (1 December 1965): n.p.

<sup>20</sup> Lázaro Cárdenas, *Obras*, 404-5.

<sup>21</sup> Stephen Rabe, *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999).

<sup>22</sup> Department of State, “Circular All ARA Diplomatic Posts,” 4 May 1965, National Archives and Records Administration (Hereafter, NARA), College Park, Maryland.



## LA HABANA: EPICENTRO DE LA DIVISIÓN CHINO-SOVIÉTICA

Sin embargo, detrás de la escena de la AAPSO, el conflicto chino-soviético por el futuro de la dirección de la organización y por el liderazgo del movimiento de solidaridad global no disminuía. La pregunta central era si la AAPSO debía ser redefinida para incorporar a Latinoamérica (que era la posición soviética) o si se mantenía intacta, estableciendo un rol organizacional paralelo para Latinoamérica, pero evitando que se fusionara con la AAPSO (propuesta china). Hasta decirlo en la próxima reunión plenaria de la organización que estaba programada para 1967 en Pekín, los chinos no querían ceder influencia en la organización si Latinoamérica se incorporaba de lleno al movimiento. Mientras tanto, el comité de planificación Tricontinental se enfocaba en la reunión de La Habana. Si la conferencia cubana sentaría las bases para una “nueva” AAPSO (incorporando a América Latina de forma permanente), o un “adjunto” de la AAPSO (Latinoamérica como un movimiento afiliado pero paralelo), o algo nuevo por completo, no estaba aún decidido<sup>23</sup>.

De hecho, otro momento crucial en el emergente conflicto chino-soviético había ocurrido en diciembre de 1964, en un congreso secreto de los partidos comunistas latinoamericanos convenido en La Habana, para discutir el problema central que enfrentaba el Partido en ese minuto: ¿era el uso de la violencia un medio legítimo para que la revolución avanzara? Como señala Daniela Spenser: “El congreso decidió que Cuba debía encabezar el movimiento en América Latina. Ni China ni sus afiliados fueron invitados [al congreso], lo que constituyó un triunfo importante para la URSS y los partidos comunistas del continente”<sup>24</sup>. Los soviéticos apoyaron a Castro - para entonces un revolucionario reacio- desde lo moral y logísticamente en sus objetivos, pero al grado mínimo posible; esto es, solo lo suficiente para evitar denuncias chinas sobre “reformismo” soviéticos y falta de fortaleza ideológica.

Quien encabezó el Comité Preparatorio para la Conferencia Tricontinental, ahora fijada para ser realizada a comienzos de 1966 en La Habana, era Mehdi Ben Barka, exiliado comunista marroquí. Barka era un miembro destacado de la AAPSO y había jugado un rol central en “encontrar acuerdos para la desastrosa relación chino-soviética”<sup>25</sup> a través de los años. Gran parte de estos logros habían sido a través de la creación de un ‘grupo de unidad’ dentro de la misma AAPSO, que representaba un esfuerzo por prevenir que la organización “se hundiera en una pantano de inactividad producto de las diferencias chino-soviéticas”<sup>26</sup>, como señalaba por esos días un informe de inteligencia de los Estados Unidos. Era una posición que se reflejaba también en sus primeras observaciones públicas sobre la conferencia pendiente. “Consideramos que la lucha contra el imperialismo es una,” anunció en ese otoño. “[E]n Vietnam, en el Congo, en Santo Domingo, la misma forma de agresión, es el mismo imperialismo norteamericano que aparece en las tres formas; y nuestra solidaridad debe aparecer de una manera clara, precisa y organizada, porque la solidaridad no debe ser un asunto de espontaneidad”<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> CIA, “Afro-Asian-Latin American Peoples Solidarity Conference,” 8 November 1965, CIA-RDP78-03061A000300050004-1 (located at NARA).

<sup>24</sup> Daniela Spenser, “The Caribbean Crisis: Catalyst for Soviet Projection in Latin America,” en *In from the Cold: Latin America’s New Encounter with the Cold War*, editors Gilbert Joseph and Daniela Spenser, (Durham: Duke University Press, 2008), 100.

<sup>25</sup> “Tri-Continent Conference, Havana.”

<sup>26</sup> “Tri-Continent Conference, Havana”.

<sup>27</sup> Mehdi Ben Barka, “Estrategia global a escala Tricontinental” en *Rebelión tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de Africa, Asia y América Latina*, editores Ulises Estrada and Luis Suárez ,(New York: Ocean Press, 2006), 16.



Mientras tanto, el rol de México en la Conferencia y el de Lázaro Cárdenas en particular, se volvía cada vez más incierto. En la reunión preparatoria realizada en El Cairo en septiembre (tres meses antes de la fecha en la que se había planificado la Conferencia Tricontinental), cada uno de los dieciocho países participantes estaban presentes –con la excepción de México, que “según se informa sería representado en reuniones futuras”<sup>28</sup>, de acuerdo al informe del Departamento de Estado. Inscrito para representar a México estaba el, cada vez más irrelevante, MLN, un movimiento que para entonces era descrito de forma bastante acertada por el Departamento de Estado como “una organización comandada por facciones, que incorpora comunistas y otras militancias de izquierda, incluyendo a los seguidores del General Lázaro Cárdenas”<sup>29</sup>. No obstante, para entonces Cárdenas había roto públicamente su vínculo con el MLN y, en privado por lo menos, había decidido interrumpir su participación en la conferencia misma<sup>30</sup>.

A fines de octubre, en vísperas de la conferencia, Barka fue secuestrado en París y luego encontrado muerto. Esta tragedia permitió a Fidel Castro tomar el rol de facto de cabeza de la conferencia. Con Barka muerto, la Tricontinental se alejaba de la AAPSO y habría de tomar vida propia, es decir, independiente de las políticas soviéticas y chinas por igual.

#### LA TRICONTINENTAL: ENCRUCIJADA DE LA IZQUIERDA INTERNACIONAL

La Conferencia Tricontinental fue más grande que cualquiera de los encuentros anti-coloniales previos, reuniendo a cerca de 700 personas entre delegados, observadores e invitados de todas partes del mundo, incluyendo 165 delegados de 27 países de América Latina. De acuerdo con un informe del Senado de Estados Unidos, fue “[u]n evento de importancia excepcional para el mundo libre... probablemente el encuentro más poderoso de fuerzas pro-comunistas y anti-estadounidenses de la historia del hemisferio occidental”<sup>31</sup>. Potencialmente los poderes de Estados Unidos y de Europa Occidental tenían mucho que temer de este creciente “movimiento de solidaridad”, aun cuando la presumida unidad ideológica de la cooperación chino-soviética estaba demostrando ser más superficial que real<sup>32</sup>. De hecho, tanto era el resentimiento entre delegaciones a propósito de las disputas ideológicas (imbricadas en la división chino-soviética) que incluso se llegó a informar que Castro había ordenado el cierre del aeropuerto para evitar que delegados se fueran de la conferencia<sup>33</sup>. Más aún, los esfuerzos de Castro por controlar los parámetros de lo que se consideraba un compromiso revolucionario aceptable corrieron contra la postura Trotskista (que, como desafiaba el control ideológico de un

<sup>28</sup> “Tri-Continent Conference, Havana.”

<sup>29</sup> CIA, “Afro-Asian-Latin American Peoples Solidarity Conference.”

<sup>30</sup> Cárdenas estaba dentro de la lista del comité organizador, además de estar fuertemente vinculado a la conferencia misma en el discurso público.

<sup>31</sup> Committee on the Judiciary, United States Senate. The Tricontinental Conference of African, Asian, and Latin American Peoples (89th Congress, 2nd Session), June 1966, 1.

<sup>32</sup> H.F.T. Smith, “The Tricontinental Conference in Habana, 4-15 January,” 31 January 1966, Foreign Office 1110/2115, British Archives (Kew Gardens, UK). De la misma manera, la NATO formó un grupo especial para examinar la Conferencia Tricontinental.

<sup>33</sup> Musi Saad El-Din, “Plain Talk,” Al-Ahram: Weekly On-Line (Cairo), 1-7 November 2007. <http://weekly.ahram.org.eg/2007/869/cu3.htm>. Revisada el 23 de mayo de 2008.



partido central, se parecía a la postura china), exponiendo de esta manera los problemas inherentes del sectarismo del movimiento de la Nueva Izquierda<sup>34</sup>.

A pesar de la apariencia de un frente global articulado desde la reunión Tricontinental, la muerte del Che Guevara pocos meses después de la Conferencia, reveló las limitaciones del apoyo logístico para llevar a cabo la revolución armada en América Latina. También expuso las divisiones dentro de la izquierda, las cuales se mantenía bajo la superficie- en relación a la solidaridad anti-imperialista. De hecho, el fracaso de una segunda conferencia Tricontinental, originalmente planeada para 1968 en El Cairo, señaló el final del movimiento oficial “Tricontinental.” Aun así, incluso muerto, Guevara se transformó en la metonimia de la “Tricontinentalidad”. El personificó no solo la trascendencia de cualquier frontera, sino también la figura heroica que sitúa la ideología por sobre necesidades individuales. Mientras tanto, el legado institucional más fuerte de la Tricontinental fue el establecimiento en Cuba de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y su revista asociada, *Tricontinental*. Operando en conjunto, la OSPAAAL diseminó el imaginario ‘Tricontinental’ de información política sobre el movimiento global anti-imperialista (particularmente a través de posters)<sup>35</sup>.

Un aspecto más significativo a considerar es que, a pesar de la retórica de un frente unido de triunfo revolucionario, la conferencia Tricontinental no logró anticipar las protestas estudiantiles de 1968. En México, así como en otras partes del mundo, estas protestas no tuvieron ninguna relación con los partidos de izquierda, muy a pesar de estos, que no pudieron jugar ningún rol de liderazgo. Más importante aún, estos movimientos establecieron la premisa de una nueva “política de la diversión,”<sup>36</sup> en donde la rebeldía juvenil, la extravagancia en el estilo y la liberación sexual fueron las características dominantes. La guerra de guerrillas, la premisa operativa de una Nueva Izquierda, que se afirmaba en una epistemología de la “voluntad de actuar”<sup>37</sup>, no se concretó en enfrentamientos armados, como anticipaban en la conferencia Tricontinental, sino en la subversión a las normas sociales y en la transgresión del espacio público.

La noción de hacer la revolución a través de la captura y apropiación del espacio simbólico no fue exactamente lo que Castro tenía en mente cuando cerró la conferencia con estas palabras: “[S]i los revolucionarios invierten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico... y se acaba de comprender que más tarde o más temprano los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse,

<sup>34</sup> Esto estaba destacado en el discurso de cierre de Castro cuando denunció a Adolfo Gilly como un “contrarrevolucionario,” uno de “esos caballeros que sirven al imperialismo.” Gilly era un intelectual argentino que apoyaba a la facción trotskista del movimiento revolucionario guatemalteco. Para entonces, vivía clandestinamente en México. Poco después de la Tricontinental, fue arrestado y encarcelado por las autoridades mexicanas. Ver Fidel Castro, “At the Closing Session of the Tricontinental Conference,” 15 January 1966, 12 (University of Texas: Fidel Castro Speech Database). <http://www.marxists.org/history/cuba/archive/castro/1966/01/15.htm>. Revisada el 28 de noviembre de 2012. Para su versión en español ver: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html>. Hasta ahora, no hay mucho escrito sobre la conferencia.

<sup>35</sup> Sobre los posters desarrollados por la OSPAAAL ver Lincoln Cushing, *¡Revolución! Cuban Poster Art* (San Francisco: Chronicle Books, 2003); Ulises Estrada and Luis Suárez (eds.), *Rebelión tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina* (New York: Ocean Press, 2006).

<sup>36</sup> La frase fue extraída de Robin Moore, *Music & Revolution: Cultural Change in Socialist Cuba* (Berkeley: University of California Press, 2006). Ver además Eric Zolov, “Expanding Our Conceptual Horizons.”

<sup>37</sup> Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004), 15.



entonces avanzará la hora de la liberación de este continente”<sup>38</sup>. Sin embargo, fue en la figura del Che Guevara que la guerrilla y el “hippie” coincidieron. El ‘Che’ personificó el espíritu revolucionario –su solidaridad tercermundista- que era esencia de la Nueva Izquierda y, en algunos lugares, su programa para la acción política radical<sup>39</sup>. Al mismo tiempo, y a pesar de su propia transformación interna, la apariencia exterior del Che contuvo indicadores de un giro hacia la bohemia –lo que Saldaña-Portillo llama su “androginismo revolucionario”<sup>40</sup> -manifiesto en una irreverencia por la estructura, jerarquía y normas patriarcales que era central en las prácticas culturales de la Nueva Izquierda. Para los movimientos revolucionarios y contraculturales que se esparcieron a través de las Américas y mundialmente a finales de los sesenta, estas facetas entrelazadas de una epistemología de Nueva Izquierda –estructura y anti-estructura—fueron definitorias para la era de explosiones sociales.

## CONCLUSIÓN

Hoy día tendemos a pensar en la Conferencia Tricontinental como sinónimo de la figura del Che Guevara, incluso cuando no estuvo físicamente presente en la conferencia<sup>41</sup>. De esta forma, aunque no existiese una “Segunda Conferencia Tricontinental”, la idea de una “Tricontinental” –sostenida a través de la OSPAAAL y representada en la figura del Che Guevara- siguió dejando una marca muy fuerte en la conciencia global. Al final, el movimiento global anti-imperialista, que en su momento parecía una amenaza grave para Occidente fue destruido desde dentro por medio de sus propias contradicciones. Fue Fidel Castro quien levantó exitosamente las piezas de este movimiento, beneficiándose de la implosión del frente mundial anti-imperialista que tanto la Unión Soviética como China habían peleado por dominar. De este modo, fue Cuba la que finalmente emergió como el heredero del manto anti-imperialista, por lo que desde entonces la Conferencia de 1966 en La Habana se ha identificado como sitio del ‘Movimiento Tricontinental’.

La relación entre la Conferencia Tricontinental y México está a la espera de una mayor investigación, aunque sus amplios contornos son discernibles<sup>42</sup>. Por una parte, la conferencia llevada a cabo en México en 1961, bajo auspicios de Consejo Mundial de la Paz, parece haber jugado un rol significativo, legitimando el empuje por la inclusión de la región en la AAPSO. El advenimiento de la Revolución Cubana claramente jugó un papel importante en la legitimación de ese proceso, pero el hecho de que la conferencia de 1961 tuviese lugar en México (un país “revolucionario” donde la izquierda luchaba con su propia identidad geopolítica en la Guerra Fría) es central a este proceso. En segundo lugar, debemos reconocer la importancia del ex presidente Lázaro Cárdenas y sus esfuerzos por realizar la Conferencia Tricontinental (a través

<sup>38</sup> Castro, “At the Closing Session,” 7 (para la versión en español ver la página web: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html>)

<sup>39</sup> Las próximas líneas son un extracto de mi artículo “Expanding our Conceptual Horizons.”

<sup>40</sup> Maria Josefina Saldaña-Portillo, *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development* (Durham: Duke University Press, 2003), 79.

<sup>41</sup> La ubicación de Guevara eran un secreto muy bien guardado. Estuvo en Cuba durante el otoño, preparando su próxima entrada a Bolivia y su “mensaje” no se publicó hasta un año después, en la primavera de 1967.

<sup>42</sup> Hay dos nuevas publicaciones que exploran el tema: Patrick Iber, *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge: Harvard University Press, 2015), 171-73; y Renata Keller, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution* (New York: Cambridge University Press, 2015), 182-90.



del rol que jugaba en el Consejo Mundial de la Paz). Es probable que otros miembros mexicanos del consejo, como por ejemplo el líder sindical Lombardo Toledano, también presentarían argumentos a favor. Al mismo tiempo, el arrepentimiento de Cárdenas sugiere que tenía sus propias inquietudes sobre la dirección del encuentro mismo, como también su decisión estratégica de seguir colaborando con el Partido Revolucionario Institucional y no en la oposición (como el MLN), postura subrayada por sus posteriores críticas al movimiento estudiantil mexicano de 1968. Finalmente, necesitamos entender de forma más completa lo que la Conferencia Tricontinental significó para la izquierda mexicana, por un lado unificada alrededor de su apoyo a la Revolución Cubana, pero por el otro también caracterizada por sus distintas facciones ideológicas y su emergente movimiento contracultural (La Onda) que habría de dar forma al carácter de las protestas de 1968, así como dar refugio a la juventud en la víspera de la masacre de Tlatelolco. Para esas juventudes mexicanas que tomaron el camino de la lucha armada revolucionaria, así como para quienes se abstuvieron de las armas a favor del pelo largo y la música rock, la figura icónica del Che Guevara—la Tricontinental encarnada—resonó profundamente.

### REFERENTES BIBLOGRAFICOS

British Archives (Kew Gardens, UK).

National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland (USA).

Committee on the Judiciary, United States Senate. *The Tricontinental Conference of African, Asian, and Latin American Peoples* (89<sup>th</sup> Congress, 2<sup>nd</sup> Session), June 1966.

#### Bibliografía.

BERGER, Mark. “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism,” *Third World Quarterly* 25:1 (2004): 9-39.

CÁRDENAS, Lázaro. 1973. *Obras: Apuntes, 1957-1966*. Mexico City: UNAM.

CUSHING, Lincoln. 2003. *¡Revolución! Cuban Poster Art*. San Francisco: Chronicle Books.

EL-DIN, Musi Saad. “Plain Talk,” *Al-Ahram: Weekly On-Line* (Cairo), 1-7 November 2007. <http://weekly.ahram.org.eg/2007/869/cu3.htm>.

ESTRADA, Ulises and Luis Suárez, eds. 2006. *Rebelión tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de Africa, Asia y América Latina*, New York: Ocean Press.

GRANDIN, Greg. 2004. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.

GUEVARA, Ernesto. “Create Two, Three...Many Viet-Nams—That is the Watchword,” *Tricontinental: Special Supplement* (April 1967), 24.

HOLDEN, Robert and Eric Zolov, Eds. 2010. *Latin America and the United States: A Documentary History* (Second Edition). New York: Oxford University Press.

IBER, Patrick. 2015. *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press.

JOSEPH, Gilbert and Daniela Spenser, Eds. 2008. *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham, N.C: Duke University Press.

KELLER, Renata. 2015. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. New York: Cambridge University Press.



- TAMAYO, Jorge L. 1982. *México y Cuba: Dos Pueblos Unidos en la Historia*, vol. 2. Mexico City: Centro de Investigación Científica.
- MOORE, Robin. 2006. *Music & Revolution: Cultural Change in Socialist Cuba*. Berkeley: University of California Press.
- OIKIÓN S., Verónica y Marta Eugenia García, eds. 2006. *Movimientos armados en México, siglo xx*, vol. 1. Michoacán: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- RABE, Stephen. 1999. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- ROTHWELL, Matthew. 2013. *Transpacific Revolutionaries: The Chinese in Latin America*, New York: Routledge.
- SPENSER, Daniela ed. 2004. *Espejos de La guerra fría: México, América Central y el Caribe* Mexico: CIESAS y Miguel Angel Porrúa.
- ZOLOV, Eric. “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años sesenta,” *Aletheia* 2:4 (July 2012), trans. by Pablo Collado, located at [http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/front\\_page](http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/front_page)

